

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tueas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat. —Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. FRANCO ALONSO apoyó una proposición para conceder una pensión a la viuda del alcalde de Val de San Lorenzo, exponiendo las razones en que fundaba su pretensión.

El Sr. TOPETE manifestó que el Gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración dicha proposición.

Las Cortes la tomaron en consideración. Se aprobaron los dictámenes de la comisión de actas relativos a D. Félix Coll y Moncasi y a don Francisco Silvela, que fueron proclamados diputados.

Fuerzas navales.

Acto continuo se dió lectura del proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año económico de 1870 a 1871, y el siguiente voto particular del Sr. García de Quesada:

«El diputado que suscribe tiene el gran sentimiento de disentir de la opinión de sus dignos compañeros de comisión en la parte del dictamen respectiva al armamento de las fragatas blindadas, pues juzga que estas deben conservarse en los arsenales en buena disposición, a fin de que el día en que el país necesite de ellas puedan salvar la honra nacional, que es a lo que están llamadas esas fortalezas flotantes que tan grandes sacrificios han costado a la nación.»

Palacio de las Cortes, 7 de Febrero de 1870.—Blas García de Quesada.

Abierto el debate sobre este voto particular, dijo:

El Sr. LOPEZ BOTAS: Indica el señor general Quesada en su voto particular el sentimiento que ha tenido en disentir de sus compañeros de comisión; y la comisión no puede menos de decir que, no solo deplora este disentimiento, sino el que S. S. no haya tenido por conveniente exponer las razones en que lo ha fundado, a pesar de las excitaciones que se le han dirigido con objeto de ver si podían tomarse en consideración y venir a una avenencia.

La comisión, por otra parte, no ha partido de ligero, pues ha procurado reunir todos los datos necesarios para resolver, sin perder de vista el deseo que hay de hacer economías en todos los ramos de la administración.

Las seis fragatas blindadas a que S. S. se refiere en su voto, se han considerado necesarias, puesto que hay dos en Cuba y otras dos que deben destinarse para el relevo, porque allí no pueden permanecer más que seis meses: las otras dos se hallan destinadas a la escuela de Marina, dedicada a escuela militar de marina.

Creo bastantes estas consideraciones para demostrar la inconveniencia del voto particular, y ruego a la Cámara que se sirva desearcharla.

El Sr. GARCÍA DE QUESADA: Mucho siento, señores, haber tenido que disentir de la opinión de mis dignos compañeros de comisión; pero he creído que en el estado en que se encuentra nuestro país, y cumpliendo con los principios proclamados en Septiembre, no me era posible proceder de otra manera.

Al tener la honra de sentarme en estos bancos, me he creído en el deber de no poner dificultad alguna a que se constituyese pronto el país; y a pesar de las diferentes alusiones que se me han dirigido, he permanecido sin tomar parte en los debates, para no decir cosa alguna que pudiera ser desagradable. Hoy ha surgido este conflicto, que lo es para mí y no puedo menos de exponer algunas ligeras consideraciones con la franqueza propia de un honrado marino que ha procurado servir a su patria en cuantas ocasiones le ha sido dado hacerlo.

Con grandes sacrificios hemos llegado a reforzar nuestra marina con siete fragatas blindadas, de las cuales seis están ya en perfecto estado para el servicio, y la otra lo estará muy pronto. Estas fuerzas marítimas, que tanto cuestan y que tan útiles y necesarias pueden ser en momentos dados, deben estar reservadas para esas ocasiones, y no dedicadas a los servicios ordinarios a que pueden destinarse otros buques que se obtienen con menos gastos.

Yo, señores, que soy amante de la marina, deseo que no gastemos nuestras fuerzas y recursos inútilmente; no sea que luego nos encontremos sin todo esto cuando nos haga falta; pues el país no está para hacer esta clase de sacrificios todos los días.

Yo no sé, señores, a qué necesidad responde esa escuadra del Mediterráneo, siempre en los mismos mares y en los mismos puertos, gastando lo que el país no puede pagar, y sin embargo satisfecha al corriente, cuando las demás clases y la maestraza en los departamentos tiene un atraso de dos o tres meses. Yo llamo la atención de la Cámara para que vea si esto es justo.

Antes de concluir debo haceros una reflexión y manifestaros un temor que quizá sea infundado, pero en el cual no puedo menos de fijar mi atención. Yo tengo gran confianza en la hidalguía y en la nobleza de carácter del señor ministro de Marina, a quien conozco hace mucho tiempo, y cuyas nobles cualidades he tenido ocasión de apreciar; pero todos sabemos su entusiasmo, su decisión por cierta persona; y si dominados por la fuerza de los sucesos, si a pesar suyo sus subordinados se desearan llevar de ese mismo sentimiento, podría surgir algún peligro. Yo no quiero acusar a nadie; no prejuzgo nada; no hago más que exponer ese temor, por muy infundado que sea; y dicho esto, solo me resta rogar a la Cámara se sirva aceptar mi voto particular.

El señor ministro de MARINA: No crea, señores diputados, tener que ocupar la atención de la Cámara con motivo de este proyecto, cuando tan próxima se halla la discusión del presupuesto de Marina, que es el momento más oportuno para presentar todas las enmiendas y exponer las críticas y censuras que se crean convenientes respecto a ese punto; pero el señor Quesada ha hecho que se vean defraudadas mis esperanzas con la presentación de su voto particular.

No puedo menos de confesar que al ver en ese voto la firma de un general de la armada de la reputación del Sr. Quesada, me preocupé algún tanto, porque haciéndose la fijación de las fuerzas navales por el Almirantazgo, no creía yo po-

sible que S. S. se apartase de la opinión de dignos compañeros suyos sin una razón fundamental. Me propuse, pues, aguardar a saber las razones en que S. S. se apoyaba, decidido a tomarlas en cuenta si lo merecían, pues no tengo amor propio en esa parte; pero también en esto he encontrado defraudadas mis esperanzas.

S. S. me pidió explicaciones orales en la comisión, y se las di; me las pidió después por escrito, y también le di las que deseaba; después, sin venir a manifestar las razones en que se fundaba para disentir del dictamen, ha formulado su voto; y seguramente las que ha dado S. S. para apoyarlo no son bastantes a hacerme variar de opinión.

El almirantazgo, después de un estudio detenido y muy meditado de las exigencias del servicio en este punto y de las circunstancias que atravesamos, ha comprendido la necesidad de que se fije esa fuerza naval. Y no tiene S. S. más que examinar el estado de nuestras relaciones en el Pacífico, que mañana podría tal vez hacer preciso el empleo de nuestra escuadra, y las circunstancias en que se encuentra la isla de Cuba, para comprender que no podemos prescindir de una fuerza suficiente para sostener y hacer respetar nuestro pabellón.

S. S. sabe que habiendo ocurrido el levantamiento de los insurrectos en Cuba a raíz de la revolución de Septiembre, las autoridades de aquella isla manifestaron la necesidad de que se mandase algún buque blindado. Pudo enviarse la fragata Victoria, aunque no con todas las condiciones necesarias que nuestra marina, deseosa siempre de corresponder a la confianza que el país deposita en ella, hubiera querido que tuviese para llenar cumplidamente su objeto.

Volvió a repetirse las exigencias de las autoridades de Cuba para el envío de más fuerzas navales, y ya se tuvo cuidado de que los buques españoles reuniesen todas las condiciones indispensables para poder colocarse al costado de cualquier buque del mundo; y la Zaragoza, la Almansa y la Berenguela satisficieron todas las aspiraciones de la Armada.

Todos los señores diputados recuerdan cómo nació el blindaje. Las escuadras costigadas se detuvieron delante de Sebastopol y Cronstadt; se presentaron después con los buques de hélice, pero no se atrevieron tampoco con aquellas formidables fortalezas.

¿Por qué entonces se quiere que nosotros, que a costa de grandes esfuerzos tenemos siete fragatas blindadas, las condenemos a la inercia sin experimentar sus condiciones marítimas, sin hacer con ellas las pruebas convenientes? Eso, señor general Quesada, no puedo hacerlo yo; hágalo S. S., si gusta, en este punto.

Pero hay otro elemento en estas fuerzas navales, que es la artillería de grueso calibre; el cañón rayado nació con el blindaje de los buques; y esas grandes piezas que solo hay en los buques de esa clase, quiere S. S. que no separen usarlas? Si no conocemos las condiciones marítimas de nuestros buques blindados; si no sabemos servirnos de ellos, ¿para qué los tenemos?

He dicho también el Sr. Quesada que ha llamado porque no quería pronunciar palabras que a algunos habrían dolido. Si eso lo dice por mí, siento que S. S. haya llamado; S. S. me ha mandado, y yo le he obedecido; entonces y siempre le he guardado cuantas consideraciones merece S. S.; creo, por lo tanto, que podría contestar dignamente a lo que S. S. dijera.

En cuanto a haber faltado yo a las consideraciones a la Marina, a ella apelo para que sea juez entre nosotros.

Por último, me ha hecho S. S. un cargo que me ha dolido, si bien personalmente lo desprecio, porque el país y la Cámara creo que están seguros de mí como lo estoy yo mismo. Si ese candidato que dice S. S., es verdad, que está en mi conciencia, hubiese de venir por la fuerza de las armas que yo le diera, no vendría nunca. Pero S. S. ha hecho un agravio al cuerpo de la Marina; pues aunque yo quisiera llevar a mis compañeros por ese camino, no me seguirían; la Marina se unió a mí en defensa de la libertad, pero ni ella ni yo faltaremos jamás a mi país. (Muestras de aprobación.)

Leído de nuevo el voto particular, no fué tomado en consideración por la Asamblea.

Se leyó el dictamen de la mayoría de la comisión fijando las fuerzas navales para el año próximo.

El Sr. BENOT combatió el dictamen de la comisión diciendo que el país no sabe lo que le cuesta la marina.

El Sr. ALVAREDA, como de la comisión, defendió el proyecto, diciendo que las observaciones del Sr. Benot podían ser pertinentes cuando se discutiera el presupuesto de Marina.

El señor ministro de MARINA contestó al señor Benot que la marina de Cuba y Filipinas no figuraba en el presupuesto del ministerio de Marina ni en el proyecto de ley actual, porque figura en el presupuesto de Ultramar.

Anunció además que la marina estudiaba el medio de sustituir las escampavías actuales con lanchas de vapor.

El Sr. BENOT rectificó, recordando la estación naval en el río de la Plata, é insistiendo en que desaparecieran los buques guarda costas del presupuesto de Marina.

El señor ministro de MARINA dijo que las fuerzas navales en el río de la Plata están comprendidas en el cuadro general y dentro del presupuesto del ministerio.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo algunas palabras sobre los presupuestos de nuestras Antillas para satisfacer una duda del Sr. Benot.

Y quedó aprobado el voto de la comisión inspectora de la Deuda pública, resultando elegidos los señores Santa Cruz, Ardanaz, Prieto, Ruiz Gómez, Herrero y Pi y Margall.

Continuó la discusión del proyecto de ley de empleados.

El Sr. ROMERO ROBLEDO rectificó varios conceptos de los presupuestos ayer por el Sr. Mena.

El Sr. NAVARRO y RODRIGO, de la comisión, rectificó demostrando que la ley que se discutía respondía al principio equitativo posible.

Rectificó el Sr. Torres Mena y se levantó la sesión.

Eran las seis.

A las diez menos cuarto continuó la sesión. El Sr. Oria, autorizado por la mesa, preguntó al Gobierno lo que le constase sobre los tristes acontecimientos que tenían a la sazón lugar en

el vecino imperio, y si podrían o no afectar a la política española.

El señor presidente del Consejo de ministros manifestó que aquellos acontecimientos no tenían la gravedad que se suponía. Que a las once de la mañana de ayer los agentes del Gobierno francés se presentaron a prender a M. Rochefort, quien aconsejó a los amigos no hicieran acto alguno de hostilidad contra el poder; pero que un amigo del preso disparó un tiro y produjo la confusión consiguiente, apoderándose el grupo alborotado de las armas de un establecimiento en que se expendían, y formando esas barricadas. Que se han hecho doscientos o más prisiones, y que se había restablecido la tranquilidad.

El señor presidente del Consejo ofreció notificar cuanto le constase con relación a los expresados sucesos. El Sr. Oria dió las gracias al señor presidente del Consejo. Continuando la discusión de presupuestos, el Sr. Rubio (D. Federico) combatió el capítulo 8.º del ministerio de la Guerra. «Personal de estados mayores de plazas,» censurando la existencia de las once capitánías generales con igual número de segundos cabos.

El Sr. Peralta usó de la palabra en pró, manifestando que como segundo cabo de la capitania general de Madrid debía exponer que las obligaciones de este cargo y las de diputado le absorbían completamente el tiempo. Que los segundos cabos, entre otras obligaciones, tenían la de sustituir a los capitanes generales en ausencias y enfermedades, y eran la garantía de la ejecución de las órdenes de aquellas autoridades. Y que se asociaba, sin embargo, a los deseos del Sr. Rubio para la supresión de los segundos cabos.

El Sr. Rubio rectificó, y se aprobó el artículo 8.º

En discusión se aprobó el artículo 9.º «Material de estados mayores de plazas.» El Sr. Rubio combatió el capítulo 10.º «Personal del cuerpo administrativo del ejército.»

El señor presidente del Consejo manifestó que este capítulo estaba reducido a lo estrictamente necesario.

El Sr. Rubio, rectificando, habló de ciertas irregularidades en la administración militar.

El señor presidente del Consejo contestó que no existían tales irregularidades, y que todos los puestos perfectamente ordenados, eran absolutamente necesarios. El Sr. Rubio dijo que las irregularidades eran de organización. El Sr. Lopez Dominguez, de la comisión, dijo que en la administración militar se habían hecho importantes economías, a pesar de que en la actualidad se ejecutaban casi todos los servicios por administración. Se aprobó el capítulo 10. Sin discusión se aprobó el capítulo 11. «Material de las oficinas de administración militar.» El Sr. Malquer combatió el capítulo 12. «Personal de las academias militares y escuelas de herradores y de tiro.»

El Sr. Lopez Dominguez dijo que no podía aplicarse en absoluto el principio de libertad de enseñanza a los cuerpos educados en ciertas circunstancias, puesto que la enseñanza privada no podía enseñar la práctica al artillero. Rectificaron los Sres. Malquer y Lopez Dominguez. El Sr. Rubio (D. Federico) consumió el segundo turno en contra. El señor presidente del Consejo manifestó que las reformas radicales no podían ejecutarse, como vulgarmente se dice, de la noche a la mañana, estando en el ánimo del Gobierno la supresión, oportunamente, de las academias militares. El Sr. Díaz Quintero consumió el tercer turno en contra.

El Sr. Lopez Dominguez expuso los inconvenientes que ofrecería el que los militares destinados en los cuerpos al servicio de su instituto, se dedicaran a la enseñanza. Se aprobaron los seis artículos del capítulo 12.

El Sr. Ramos Calderon pidió explicaciones sobre la inteligencia del capítulo 13. «Sueldos personales amortizables.» El Sr. Lopez Dominguez lo explicó por los grados superiores de los oficiales de los cuerpos facultativos. Y se aprobó el art. 13. Sin discusión, se aprobaron los capítulos 14, 15 y 16. El Sr. Ramos Calderon combatió el capítulo 17 «Subsistencias militares,» manifestando que la economía que resultaba en este capítulo era solo hija del deseo de que no se elevara el precio de los artículos. El Sr. Lopez Dominguez expuso que se había calculado con los datos necesarios, sin que pudiera asegurarse que no sufrirían variación los precios de las subsistencias. Se aprobó el capítulo 17. Sin discusión se aprobó el capítulo 18. El Sr. Ramos Calderon observó que no se explicaba el gasto ni la cuantía del capítulo 19, habiéndose suprimido la cría caballar. Los Sres. Ramos Calderon y Rubio combatió el capítulo 21, que fué defendido por el Sr. Lopez Dominguez, de la comisión, y aprobado.

En discusión se aprobaron los capítulos 22, 23, 24 y 26.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley de fuerzas navales.

Y se levantó la sesión.

Eran las doce.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 7.—El Sr. Enrique Rochefort ha asistido a la sesión del Cuerpo legislativo.

El Sr. Cremieux pide la autorización de interpellar mañana al Gobierno sobre la ejecución de la sentencia pronunciada contra Enrique Rochefort.

El Sr. Emilio Olivier dice que ha contestado ya al Sr. Cremieux, que estaba dispuesto a contestar hoy si quería, y añade que no aguardará el resultado de la interpellación para cumplir con su deber.

El Sr. Cremieux explica su interpellación. Los Sres. Cremieux y Arago sostienen que la segunda autorización es necesaria para la ejecución de la sentencia contra el Sr. Enrique Rochefort.

El Sr. Emilio Olivier cita antecedentes contrarios; dice que obrar como lo piden los señores Cremieux y Arago, sería llevar la arbitrariedad a la ejecución de las leyes.

El Sr. Gambetta propone aplazar la ejecución de la sentencia hasta después de finalizar las sesiones de la Cámara.

El Sr. Emilio Olivier refutó esta proposición, y la Cámara adopta la orden del día simple por 191 votos contra 45.

BERLIN, 7.—A pesar de los esfuerzos enérgicos de Bismark, la Cámara de los señores ha recha-

zado la proposición del Gobierno de prorogar las sesiones parlamentarias hasta el 2 de Mayo próximo.

PARIS, 7.—El diputado Gambetta y otros de la minoría se proponen interpellar al Gobierno sobre la compra de caballos que se está haciendo en grande escala en los departamentos por orden del ministro de la Guerra.

Es inexacta la noticia publicada por algunos periódicos extranjeros de que el juez encargado de instruir la causa de Pedro Bonaparte se proponía declarar que no había lugar a la formación de dicha causa, por haber obrado el príncipe en legítima defensa.

MUNICH, 7.—Crecce la agitación y se están firmando numerosas peticiones pidiendo al rey una modificación ministerial.

La prisión de Rochefort empieza a producir disturbios y desórdenes en París.

PARIS, 8.—La Gazette des Tribunaux anuncia que Enrique Rochefort ha sido detenido anoche a las nueve en la calle de Flandres, en la Villette, cuando iba a entrar en la sala de reuniones públicas.

Enrique Rochefort no ha hecho resistencia alguna. Al contrario, ha dicho a los asistentes: «Ciudadanos, estén Vds. tranquilos, volveré pronto a vuestras reuniones.»

El comisario de policía y los agentes hicieron subir entonces a Enrique Rochefort en un coche y lo condujeron a la prisión de San Pelagio.

Pero después de la prisión, Gustavo Flourens sacó un revolver y desvainó un estoque de un bastón, gritando: «Es preciso liberar a Rochefort.»

Asegúrase que disparó varios tiros de su revolver; otros dos o tres individuos dispararon también tiros de revolver, pero afortunadamente no hirieron a nadie.

A eso de las diez y media hubo tentativas de barricadas en el arrabal del Temple, y cerca del cuartel L'Courne algunos carruajes de la compañía de omnibus fueron volcados; pero la presencia de los agentes de policía bastó para dispersar los perturbadores.

A la misma hora, seis omnibus fueron volcados en Belleville, calle de París, y fué formada una barricada de cierta importancia.

A la una de la madrugada, fuertes destacamentos de guardias de París infantería y caballería, se dirigieron a Belleville.

A la misma hora los boulevares estaban muy animados, pero sin ningún desorden.

PARIS, 8 (a las diez de la mañana).—En la calle de París en Belleville han sido presos quince individuos de los defensores de la barricada.

Un oficial de policía ha sido herido de gravedad, un sargento de ville ha sido herido en el pecho por un tiro de revolver.

Los perturbadores han pillado la fábrica de armas del Sr. Le Faneux, calle Lafayette, en donde han tomado 40 fusiles y 300 revolvers.

Las prisiones hechas son muy numerosas. Un primer convoy de 200 presos ha llegado a la prefectura de policía.

Las barricadas son vigiladas por las tropas y la policía.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 8.—Siguen las precauciones militares. Las tropas están consignadas en sus cuarteles, y numerosas patrullas de caballería recorren el barrio de Belleville y algunos otros barrios.

Háblase del Cardenal Bonaparte para reemplazar en el arzobispado de Lyon al Cardenal de Bonald.

No tienen importancia las huelgas que han estallado en el departamento de la Nierze.

VIENA, 8.—Asegúrase que el príncipe de Montenegro ha recibido estos últimos días por la frontera de Dalmacia un gran número de fusiles perfeccionados y municiones de guerra.

Las comunicaciones son difíciles, porque nieves abundantes han caído en las montañas.

La Servia y la Bulgaria siguen perfectamente tranquilas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1870

### BARRICADAS EN PARÍS.

Ayer llamamos la atención de nuestros lectores hacia las noticias de París que nos comunicaba el telégrafo, según las cuales, con motivo de la prisión del diputado republicano Rochefort, habían ocurrido desórdenes en la capital del vecino imperio. Con posterioridad a los telegramas que nosotros insertamos, se recibieron otros con más pormenores, de los cuales se desprende que ha habido combate entre el pueblo y la tropa y que continuaban en pie algunas barricadas. En otro lugar publicamos estos telegramas a que nos referimos, y probablemente antes de cerrar nuestra edición de hoy, se recibirán otros que nos harán saber cuál es el estado de las cosas.

Siempre que se habla de trastornos, así en Francia como en todas las naciones de Europa, lo que importa averiguar es la disposición en que se encuentra el ejército. En Francia el ejército no suele sublevarse, pero lo que suele hacer es cruzarse de brazos y no hostilizar al pueblo, lo cual vale tanto como una sublevación. Los republicanos franceses trabajan hace tiempo para atraerse las simpatías del ejército, y contar con su aquiescencia para el caso de un alzamiento del pueblo; si consiguen esa aquiescencia el triunfo será suyo, de otro modo jamás. Nosotros creemos que hasta ahora los trabajos del partido republicano en Francia no han adelantado bastante para conseguir el resultado que se proponen, y por eso creemos que en París habrá sido sofocado el des-

orden, ó se sofocará sin grandes dificultades.

Pero ¿qué mal síntoma es que los revolucionarios se hayan atrevido a provocar una lucha armada construyendo barricadas que, según se deduce de las noticias telegráficas, ha sido menester tomar a viva fuerza, quedando todavía algunas en pie ayer por la mañana! Esto dá la medida de los estragos que va causando la predicación de las ideas socialistas favorecidas por las concesiones que desde el año pasado está haciendo a la revolución el emperador Napoleon. Solo al anuncio de las reformas que iban a introducirse en el régimen político de Francia, los partidarios de Rochefort, con pretexto de las elecciones, se lanzaron a las calles a dar vivas a la república y cantar la Marsellesa. Desde Junio, en que ocurrieron las primeras escenas deesa índole, apenas ha pasado un mes sin que hubiera manifestaciones análogas, ya con un pretexto, ya con otro, y las manifestaciones han ido creciendo en importancia hasta el punto que nos indican las últimas noticias de París. ¿Quién puede dudar de que la revolución progresa en Francia a pasos agigantados?

Y progresa de dos maneras. En primer lugar por la fuerza que va adquiriendo entre las clases proletarias, gracias a la libertad con que cuentan los socialistas para propagar sus perniciosas ideas, ya por medio de la prensa, ya por medio de reuniones en que se halagan las malas pasiones de la multitud, alucinándola con la perspectiva de un porvenir lleno de felicidad el día que triunfe la república. Las muchedumbres son siempre las mismas, y cuando los sentimientos religiosos pierden en ellas su influencia, fácilmente se dejan engañar y arrastrar hasta el abismo.

Por otro lado la revolución progresa a espensas de la fuerza moral que pierde un Gobierno que no sabe ó no quiere poner fin a los ataques que diariamente se le dirigen, con gran perjuicio de la tranquilidad general del país.

«No hay que temer que triunfe en Francia la república, se dice, porque ese sería el triunfo del socialismo, y las clases conservadoras tienen en Francia muchísima fuerza. La experiencia de la república en 1848 está por otra parte muy reciente.»

No nos forjemos ilusiones; esas que se llaman clases conservadoras, son en Francia lo mismo que en España y lo mismo que en todas partes. Cuando por culpa de la debilidad forzosa ó voluntaria del Gobierno yergue la cabeza la revolución, sobreviene la intranquilidad, el miedo se apodera de los ánimos, y como la confianza que inspira el Gobierno, y el apoyo que le prestan las clases conservadoras, son cosas recíprocas, faltando aquella falta también esta, y llega un día en que el Gobierno se encuentra aislado. Las clases conservadoras no apoyan decididamente más que a los Gobiernos fuertes; cuando los Gobiernos se debilitan y se tambalean, las clases conservadoras se meten en su casa, como si conocieran que todo esfuerzo es inútil para salvar a quien se empeña en perderse. Hé aquí lo que ha empezado a suceder en Francia hace mucho tiempo.

El emperador Napoleon fué apoyado por todas las clases de la sociedad francesa, mientras parecía dispuesto a combatir la revolución en todos los terrenos. Gracias a la esperanza que en ese sentido infundió, se mantuvo vigoroso hasta la malhadada guerra de Italia. Ya en esta vieron los hombres de orden al imperio inclinado del lado de la revolución, y los revolucionarios no quedaron por su parte satisfechos. Entonces empezó a generalizarse el descontento, y se hizo más general al considerarse abatido el orgullo nacional por la expedición de Méjico y la guerra de Prusia. Unase a esto el malestar económico nacido de lo excesivo de las contribuciones, y el disgusto que causan ciertas murmuraciones acerca de la moralidad de la administración, y se tendrá idea aproximada de los peligros que rodean al Gobierno.

Es cierto que el último ensayo de república debía estar muy presente en la memoria de las clases conservadoras; pero las clases conservadoras de España, por ejemplo, no debían tener también en la memoria los frutos que produjo la anterior revolución de 1854? Y sin embargo, esas clases vieron con cierta indiferencia los esfuerzos que hacia la revolución para triunfar de nuevo en 1868. Y es que las clases conservadoras de nuestros tiempos no sirven para re-

sistir, sino para apoyar á los Gobiernos que resisten con seguridad de vencer, seguridad que tienen ordinariamente todos los Gobiernos que quieren tenerla.

El Gobierno imperial triunfará por ahora, así lo creemos, de las tentativas de los republicanos; pero cada tentativa de esas le hacen perder gran parte de la fuerza moral y del prestigio que le quedan, y qué seguridad puede tener el imperio de que andando el tiempo no ha de faltarle la fuerza material? ¿Quién puede asegurar á Napoleón que el ejército ha de hacer por él lo que no hizo por Luis Felipe?

Una de dos, ó el imperio retrocede en la vía de concesiones que ha emprendido hasta ir más atrás aun del punto de que partió, ó su ruina es inevitable. Es menester un cambio completo de política, y el cambio ha de ser no solo en la política interior sino en la exterior.

A poco que se reflexione, se echa de ver que una de las cosas que más han contribuido á alentar á los revolucionarios franceses ha sido la revolución española. España es hoy un foco de agitación en gran manera peligrosa para las naciones vecinas, como lo demuestra entre otras cosas la singular coincidencia de haberse removido los revolucionarios casi al mismo tiempo en Portugal y en Francia después de haber sido destronada doña Isabel II. Después del orden en su propia nación, nada interesa más á un Gobierno que el que haya orden en las naciones vecinas. En el estado en que hoy se encuentra Francia, al mismo tiempo que de restablecer la tranquilidad en aquel país, el Gobierno debe procurar á toda costa favorecer con su política el establecimiento de un Gobierno fuerte en España; Gobierno fuerte, no solo por la fuerza material, que esta por sí sola vale poco, sino por los principios que represente y aplique á la gobernación del Estado.

Por el bien de España y de Francia quisieramos que el Gobierno imperial abriese los ojos y reparase en el abismo á que le arrastran de una parte las reformas políticas introducidas del lado de allá de los Pirineos, de otra el estado de verdadera anarquía creado en nuestro suelo por la revolución de Setiembre, que prepararon Gobiernos anteriores.

#### LA CONSTITUCION Y LOS NIÑOS.

Al principio de la sesión de ayer dió cuenta el secretario del Congreso de haber recibido los ejemplares de *La Constitución puesta al alcance de los niños*, con destino á la Biblioteca de las Cortes. ¡La Constitución al alcance de los niños! ¡Magnífico! Este es el progreso de los progresos, el bien de los bienes: plácemes sin cuento á su autor.

Tales fueron las primeras exclamaciones que brotaron de nuestros labios al oír al secretario del Congreso. Síntoma de los tiempos. Cuando la educación moral y religiosa está descuidada lastimosamente, y la necesidad más perentoria es corregir las costumbres y enseñar sus deberes al pueblo, la corriente de la política revolucionaria debe inundarlo todo, no perdonando el hogar del aldeano, ni la cabaña del campesino, que vivirán mejor con la inquietud que engendran las contiendas políticas. La revolución, llamando á legislar á todos los hombres, tiende á extenderse por todas partes y busca con afán dónde prender su fuego anhelando el bien de los pueblos, que se consigue con tal que las naciones se conviertan en hervidero de pasiones y de luchas.

Pero aunque vimos esto, no nos habíamos figurado que se llevara la regeneradora chispa política hasta el corazón de la niñez y de la inocencia. ¡Oh! habrá dicho el autor de *La Constitución al alcance de los niños*, que es un Sr. D. Gabriel Fernandez, para que sea una verdad el sufragio universal, es preciso que se extienda hasta los niños de pecho. Yo voy á iluminar la inteligencia de la niñez, presa hasta ahora del oscurantismo, enseñándola los derechos que la naturaleza le ha dado y que con menos dabo de la dignidad humana han sido desconocidos. Llegó ya la época de la emancipación universal; la infancia debe reclamar el puesto que le corresponde. Y diciendo y haciendo, colocó la Constitución al lado del Catecismo, mientras llega la época en que este sea sustituido completamente por aquella.

Felices niños: mil plácemes os sean dados por vuestra emancipación ya comenzada. Cuando hayáis aprendido la Constitución, dais las primeras de precocidad admirable. Será entonces hermoso ver á los niños: ahora se entretienen jugando al trompo y á las aletuyas, contando cuentos ó corriendo y brincando como cervatillos, y luego disputarán gravemente sobre los derechos individuales y la soberanía nacional, convertidos en otros tantos individuos de oposición, porque es seguro que habrá muy pocos ministeriales. Tendrán además la ventaja de hacer novillos con tranquila conciencia; que si ahora están temerosos del padre ó del maestro, cuando comprendan bien sus derechos, no los detendrá consideración alguna, porque nadie será osado á mutilar su

personalidad, cosa que sucede, según el Sr. Castelar, cuando se menoscaban en lo más mínimo los derechos imprescriptibles é ilegales, si ellos defienden la integridad del ser.

¡Albricias, albricias! Ya no se atreverá ningún maestro á poner en cruz ó echar lección doble á ninguno de sus discípulos: ¡ay del que se atreviere! un motín de la escuela le haría pagar cara su osadía, si es que los niños no se contentaban con hacer una manifestación pacífica que á los gritos de ¡muera el maestro! diera por resultado la inmediata cesantía de éste. Temblamos, sin embargo, por la tranquilidad de los pueblos; pues aunque estas manifestaciones son aprendizajes de la libertad, puede suceder que los niños den con un alcalde que tenga malos humos, y entonces sabe Dios lo que pasará.

Pero no obstante algunos inconvenientes, no puede negarse que los niños ganan un cien por ciento con aprender la Constitución. Entre otras cosas, pedirán la libertad de enseñanza, y llegará un día en que se cerrarán todas las escuelas, con gran economía del país. Seguramente que los autores de la Constitución, no pensaron conseguir tan maravillosos resultados. Jamás invención alguna recibió de pronto todo el desarrollo de que era susceptible. Gracias sean dadas al Sr. Fernandez, que con *La Constitución al alcance de los niños*, abre nuevos y más dilatados horizontes á la ciencia política.

Era, en verdad, tristísimo espectáculo ver á los pobres niños sin conciencia de sus derechos, oprimida su inteligencia por la rutina del Catecismo y de la gramática. Ahora... ¡qué generación se prepara! Aprendiendo la niñez los dogmas y el Credo democráticos, dentro de algunos años, los actuales maestros de la política y jefes de los partidos serán verdaderos niños de teta al lado de los ya adolescentes. Adelántase con ello la experiencia, y habrá niño de quince años que esté acreditado de consecuente con el partido, mientras que otros, que habían de dar más tarde malos frutos, serán ya bien conocidos y no engañarán á nadie, porque habrán tenido ocasión de mudar de casaca y resellarse veinte veces. Bien dijo el que dijo:

«¡Malditos quince años!  
¡Funesta edad de amargos desengaños!»

En tiempo de Espronceda, esto se decía de los treinta años: ¿qué menos que quince se ha de haber adelantado?

El Sr. Fernandez querrá sin duda un premio por su maravilloso libro, y tal vez en ello haya pensado al dar ese golpe de incensario á la Constitución y sus autores. Nosotros desearíamos que el premio fuese adecuado á la obra. ¿Qué mayor premio para el Sr. Fernandez que recoger los frutos de sus sudores por la educación política de los niños?

Hacemos, pues, ardientes votos porque el Sr. Fernandez sea premiado. Creemos que le convendría mucho regir durante largo tiempo una escuela de chiquillos que le dieran el gusto de estar usando continuamente de sus derechos inagotables, llorando, chillando, corriendo, haciendo novillos, silbándole, aburriéndole, mareándole, consumiéndole.

¿Qué mejor premio para el Sr. Fernandez, director de *La Educación*? Acreeedor se ha hecho á tal recompensa.

#### FARSA DOCTRINARIA.

¿Qué original y qué desdichado es el artículo que anoche publica *La Epoca*. Cuando lo escribía ignoraba aún que en París se formaban barricadas y estaba á punto de repetirse la revolución de 1848. *La Epoca* es el periódico que menos conoce la época en que vive, por más que se crea representante genuino de las marrullerías diplomáticas de nuestros tiempos. Si conociera la época en que vive, no tendría la ridícula pretensión—porque es soberanamente ridícula en las circunstancias actuales,—de poner en el trono de España á un niño cuando en toda Europa hay una agitación tremenda, preludio de temerarias catástrofes. ¿Estamos en 1833? ¿Comienza, por ventura, la era liberal en España? ¿No hay un partido republicano potente y vigoroso, apercibido para dar una batalla desesperada al trono, el cual solo podrá resistir el embate con la condición de que sea un trono verdad y no sombra de trono? *La Epoca*, que tanto se precia de contar con los hechos, no cuenta con estos que vé todo el mundo, y en su afán por dar la corona á su ídolo no teme exponerlo á las iras de los partidos radicales, que lo derrocarían antes y con más facilidad que se derrocó á su infortunada madre. ¿Pero quién va á traer al príncipe Alfonso? El partido conservador. ¿Y dónde está ese partido conservador? En ninguna parte, porque en España, sobre todo en los últimos tiempos, lo que se llamaba partido conservador, como todos los demás partidos, no era más que una agrupación oficial, sin profundas raíces en nuestra sociedad. Cuando el sol y la protección del poder les falta, desaparecen y se disuelven. No son los comerciantes, los grandes industriales, los propietarios, la aristocracia, los que, como en otros países, constituyen el núcleo principal de las fuerzas conservadoras, vivas y combatientes; son los generales, los ministros, los altos funcionarios, que acumulan también la representación en ambas Cámaras, los que dirigen el partido, le dan no solo el tono, sino la existencia. Cuando los Gabinetes caen y los generales emigran, ó son envia-

dos de cuartel, el partido se disuelve, aunque subsistan siempre las fuerzas conservadoras en la sociedad española, como en todas las sociedades del mundo.

Palabras textuales de *La Epoca*. El partido conservador no existe cuando le falta el sol y la protección del poder, como sucede ahora. Luego no es ese partido el que traerá al príncipe Alfonso.

Mas antes de pasar adelante, permítasenos rectificar una apreciación de *La Epoca*, falsa á todas luces. Dice que todos los demás partidos viven, como el conservador, de la protección oficial. ¿Qué protección oficial ha recibido el carlista? ¿Cuándo ha tenido en sus manos el poder? Nunca; y sin embargo, ese partido cuenta hoy en España con más de cuarenta periódicos que viven del número de suscriptores, no de subvención; cuenta con casinos y comités en todas partes, y, sobre todo, con una juventud entusiasta y brillante destinada á sustituir á los llamados partidos conservadores, y por consiguiente, á acabar con ellos. Hecha esta importante rectificación á una falsedad de *La Epoca*, continuemos.

El periódico alfonsino, preparándose ya para recibir á sus nuevos colegas *El Tiempo* y *El Eco de España*, repite su consabida cantinela de que el interés de la patria está por cima de todas las personalidades, por lo cual aconseja á doña Isabel de Borbon que abdique en favor de su hijo, consagrando de este modo «la legitimidad de un principio destinado á cobrar nueva savia y vida en las fuentes inmortales de la voluntad nacional».

¿Qué principio legítimo es este que necesita bañarse en las fuentes inmortales de la voluntad nacional? ¿Qué sociedades hay que lavar en esas aguas singulares á las cuales acuden los revolucionarios para gritar ¡abajo los Borbones! y los republicanos ¡viva la república! y *La Epoca* ¡viva don Alfonso! ¿Dónde están esas aguas que no se desbordaron cuando una insurrección militar hizo huir al extranjero á la que fue reina de España y á su descendencia? ¿Se habrá encontrado desde entonces acá algún abundante manantial ó alguna vara de Moisés que haga brotar el agua de las rocas?

No más revoluciones ni reacciones, dice *La Epoca* que grita la inmensa mayoría del país. ¿Pues qué quiere? Oigamos: «Una representación verdaderamente libre, un régimen parlamentario verdad, el sufragio universal, pero ejercido por los que tengan condiciones de ilustración que un buen sistema de enseñanza debe proporcionar á todo el mundo, y abandonando el sistema de las circunscripciones, la libertad religiosa, que no sea el ateísmo, sino la regeneración del sentimiento religioso en España, son bases todas que sincera y lealmente deben aceptar el partido conservador de España».

Bastante más vago nos parece este programa que el de D. Carlos, al cual *La Epoca* lo tachó de incoloro y poco concreto.

Nosotros tenemos derecho á preguntar: ¿Cómo la representación será verdaderamente libre? ¿Cómo se entiende un régimen parlamentario verdad? ¿Qué es eso de sufragio universal restringido? ¿Qué quiere decir libertad religiosa, que no sea el ateísmo, sino regeneración del sentimiento religioso en España? En una palabra, ¿qué espantoso conjunto es este de iniquidades políticas cobardes, tan atentatorias á la dignidad y á la tradición del pueblo español como las doctrinas democráticas, pero sin la ruda franqueza que á estas hace menos temible? Confeste *La Epoca*, si puede, á estas preguntas; pero entretanto diremos al periódico-veleta que el país no grita; ¡ni revoluciones ni reacciones! sino ¡fuera la farsa, y sobre todo fuera la farsa doctrinaria!

Vamos á dar al Gobierno una noticia importante. En algo habían de conocerse nuestras aficiones inquisitoriales. Se trata nada menos que de denunciar á la autoridad el punto donde fijamente se encuentra el cabo de civiles que cometió la travesura de llevarse al marqués de las Hormazas. El amor á la patria le ha cegado hasta el punto de hacerle volver á España. Y no contento con venir á España el civil del atentado, ha tenido el atrevimiento de venirse á Madrid y colarse en la redacción de *El Universal*, y montarse en las narices al diario progresista. Atrevimiento ha sido ciertamente mayor que el de llevarse al noble y valeroso marqués de las Hormazas. Pero atrevimiento ó locura, que en esto no están de acuerdo los autores, lo cierto es que el Gobierno puede ver al cabo, que se creía suelto, montado á todas horas en las narices de *El Universal*.

Si el Gobierno no quiere darnos crédito, persuádaselo de que decimos verdad leyendo las siguientes líneas, centésima edición de lo que está escribiendo el diario progresista de algunos días á esta parte sobre el asunto.

«Contra ese cabo, dice, y no contra el marqués de las Hormazas, debe dirigirse sus acusaciones *El Cascabel*, así como contra los que, desconociendo las más claras ideas de justicia, se han atrevido á elogiar la conducta de un agente de la autoridad que ha faltado á su deber, de un soldado que ha desertado de sus banderas».

«Habla en serio *El Universal*? ¡Conque merece ser acusado quien desconociendo las más claras ideas de justicia, elogia la conducta de un agente de la autoridad que falta á su deber, ó de un soldado que deserta de sus filas? ¡Y qué merecerán esa autoridad y ese soldado? ¡Y qué merecerán, sobre todo, los que tales ideas tienen y aplauden á autoridades perjuras, á generales perjuros y á soldados perjuros? ¡Qué merecerán los que á pesar de tener ideas tan claras como exactas de la justicia, faltan á ella y la desprecian no solo aplaudiendo los perjuros de autoridades y jefes con mando, sino aprovechándose de esos perjuros para disfrutar pingües sueldos del Estado?»

Modere *El Universal* sus rencores, que el odio no ha sido nunca ni mediano consejero. Así al menos evitará ponerse en ridículo todos los días y perder el escaso nombre que conserva aun en el mundo progresista.

*La Epoca* decía ayer que todos los diputados se acercaban á los ministros, y en especial al señor ministro de Estado, para saber noticias respecto á los sucesos de París;

pero indisputado todavía el Sr. Olózaga, añada *La Epoca*, no ha podido comunicar al Gobierno pormenores. El caso es curioso. Quiere decir que el día que está enfermo nuestro embajador en Francia, es inútil todo el numeroso personal de la embajada que paga España. El secretario, los agregados, etc., no han podido poner un despacho telegráfico al Gobierno enterándole de lo que pasaba en París, y el Gobierno ha tenido que saberlo por medio de las agencias.

Pero sin duda á las diez de la noche el señor Olózaga se alivió, y pudo comunicar las noticias de que da cuenta *El Imparcial* en los siguientes términos:

«Un telegrama de nuestro embajador en París, fechado á las diez de la noche, anuncia que aquella capital había vuelto á recobrar su aspecto habitual, y que los bulevares y calles estaban muy concurridos.

«Se había mandado prender á Flourens, el que hizo los primeros disparos con un revolver; pero no se le ha podido encontrar.

«Comisiones del comercio y de la clase obrera se habían presentado al Gobierno ofreciéndole su apoyo en favor del orden público.»

El mismo periódico añade en otro lugar:

«Noticias particulares y telegráficas recibidas en Madrid anuncian que la tranquilidad no se había restablecido en París sin efusión de sangre. Parece que una barricada del boulevard de Subastopel hizo gran resistencia y que la artillería iba á jugar contra ella cuando se presentó M. Emilio Olivier y mandó que no se rompiera el fuego de artillería. Los coraceros parece que han sido los que han tomado una parte más activa en la dispersión de los alborotadores.

«Se seguían haciendo prisiones.

«Dícese que el presidente del Consejo al acercarse á los amotinados fué envuelto por las turbas, lo que ha hecho circular sin duda la noticia de que había sido hecho prisionero por los insurrectos.»

Bien se deducía del contexto de los despachos de la *Agencia Haas* que en otro lugar insertamos, que los sucesos de París eran bastante graves.

Dios quiera que la lección no sea perdida.

Nos ha llamado un poco la atención que *La Epoca* uniera en un mismo suelto la noticia de haberse llamado al general Lersundi, reconociéndole la licencia que tenía para el extranjero, y la de haberse hecho variación en el descuento exigido en los haberes del ejército activo. Porque es de notar que estos dos hechos, si fueran ciertos, podrían ser efecto de una misma causa, esto es, de consideraciones relativas al orden público.

Sabido es, por una parte, que estos días se ha hablado de visitas hechas á doña Isabel por el general Lersundi, y también se ha dicho que el descuento de 10 por 100 había causado cierto desagrado al ejército. Hasta llegaron á contar los noticieros que la oficialidad de tres batallones de una plaza importante, se negaban á recibir la paga merceda.

En cuanto al general Lersundi, no sabemos hasta qué punto puede ser cierto que el Gobierno haya pensado en llamarle, puesto que si no estamos equivocados, el general Lersundi no ha jurado la Constitución, y creemos que por esta falta se considerará incurso en la pena, digámoslo así, de pérdida de empleo y sueldo; ni más ni menos que suponemos le sucederá al general Pierard, de quien no se ha dicho que haya jurado la Constitución que en otro tiempo no quiso jurar.

Dice *El Imparcial*: «Anoche y en algunos círculos se decía que el buque mercante que conducía al brigadier carlista Polo y otros prisioneros al archipiélago Filipino, había sido abordado por otro buque en que ondeaba el pabellón inglés, obligando al capitán del primero á que le entregase al citado brigadier.

Ninguna noticia oficial, que sepamos, ha confirmado ni aun prestado el menor fundamento á la que dejamos consignada y de la que solo como rumor y por el crédito que adquirió en breves horas nos hacemos eco.»

Hace días que circula por Madrid, si no la noticia de *El Imparcial*, otra parecida. Dicese, en efecto, que el buque antes de tomar rumbo para Filipinas, aligeró su carga en uno de los puertos extranjeros próximos á España. Nosotros ignoramos el fundamento de estos rumores, y el cariño que sentimos al valiente y pundonoroso general Polo, al desgraciado Milla, al pobre Larumbe y demás deportados carlistas, nos hace temer que esos rumores no tengan base y sean solo espresión de los deseos de los españoles, excepto los empleados ó aspirantes á serlo.

Seríamente llamamos la atención del señor Rivero hacia los padecimientos de que son víctimas los presos carlistas. Estamos ya cansados de quejarnos de la enorme injusticia que con nuestros amigos está cometiendo el Gobierno que hace gala de democrático y revolucionario. Por más que en ello pensamos, no comprendemos cómo hombres que han pasado toda su vida conspirando ó premiando conspiraciones, tienen tranquilidad bastante para privar no solo de la libertad sino de las cosas más indispensables para la salud y bienestar á multitud de hombres, á quienes en su mayor parte declaran al cabo del tiempo inocentes los tribunales. Hoy nos llega la noticia del fallecimiento de un pobre carlista á consecuencia de una enfermedad contraída en la cárcel.

¿Quién le vuelve la vida al difunto? ¿Quién indemniza á su familia? Mediten en ello los revolucionarios de toda la vida, piensen qué habría sido de ellos, qué habrían dicho sus periódicos si un Gobierno cualquiera hubiera tenido encerrados durante meses enteros por meras sospechas á centenares de liberales en lodregos y mal asnos calabozos, si estando enfermos hubieran tenido que dormir sobre el piso húmedo de especies de cueva, se hubiesen muerto de tifus ó montones.

Basta ya de crueldad, revolucionarios, y si no os mueve á compasión la desgracia, sea motivo para refrenar vuestro odio el egoísmo. La vida del conspirador tiene grandes peripeias, y no es prudente olvidar en los días del triunfo los más numerosos de la desgracia.

Segun las noticias que *El Imparcial* recibe de muchos puntos de España, los abso-

lutistas tienen minados los cimientos de la situación; pero esto le tiene sin cuidado al diario noticioso-democrático; y eso que desde Castilla la Vieja le escriben que el centro de donde han de partir las operaciones del carlismo está en Lisboa, y que hay mucha agitación en el partido carlista, sobre todo en la provincia de Burgos.

Esto ya es demasiado: cientos minados, centro en Lisboa, agitación en Castilla, y sobre todo ¡en Burgos!

En este mundo no hay gusto cumplido. El Sr. Gasset debía estar ahora como el pez en el agua con su empleo de ministro del Tribunal de Cuentas; pero ¿cómo ha de estar tranquilo con las noticias que recibe y dá su periódico?

El mismo periódico que ayer se reía del Evangelio, trata hoy con seriedad cómica del arreglo del Clero. Este trabajo es obra de un señor E. H., que al parecer es Sacerdote.

Bien lo disimula; pero hay que perdonárselo, porque para entrar por las puertas de *El Universal*, lo primero que tiene que hacer un clérigo es colgar los mantesos.

El bueno del Cura que honra con sus escritos las columnas del diario calumniador del Evangelio, se contenta con que haya en España un metropolitano, 16 Obispos y 1,600 parroquias.

Pero, señor, ¿no hay casas de locos, acá donde es ya maravilla encontrar un hombre cuerdo?

*El País*, nuevo periódico montpensierista cuya única gracia consiste en estar bien impreso, ha publicado una relación de la sangre y el dinero que han costado las guerras de Oriente, de Polonia, de Grecia y de Italia, todas ellas promovidas por el espíritu liberal, y á modo de comentario escribe la siguiente progresista:

«Sin embargo, nuestros hermanos los carlistas, contra toda razón y derecho, quieren convertir á España en teatro de una segunda guerra civil, sin duda para mayor honra y gloria de la Religión, cuyo nombre está siempre en sus labios y sólo en sus labios.

«¡Ah hipócritas! ¿Cuán bien os conocía el que os llamé sepulcros blanqueados!»

Algun desahogo hay que permitir á estos pobres liberales. Pero vamos á cuentas, ya que es tan amigo de echarlas *El País*. ¿Cuánta sangre y cuánto dinero han costado á España las insurrecciones del 43, sin ir más lejos, las del 48, las del 54 y 56, las dos del 66, la de Agosto del 67, y la gorda del 68? ¿Y qué intervención han tenido en estos costosos y sangrientos motines los hermanos carlistas?

«¡Ah hipócritas! diremos imitando á *El País*: ¿qué bien os conoce el pueblo cuando, según confesión de Prim y Damato, no quiere daros para vuestras inicuas sublevaciones ni hombres, ni caballos, ni dinero!»

Curiosas noticias encontramos hoy en una correspondencia de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*.

Dice el correspondiente que no se presentarán por ahora los proyectos sobre arreglo del Clero, y que el arreglo se irá facilitando por sí mismo, «no haciéndose presentaciones á Roma para las diócesis que vayan vacando, ni extendiendo nombramientos para aquellas dignidades y oficios que el Gobierno puede proveer».

Este medio sería algo menos malo que los proyectos; pero por eso mismo no creemos que lo adopte el actual Gobierno, como no le impida resueltamente el presentar los proyectos la actitud de la unión liberal. Por otra parte, este Gobierno, rodeado de exigencias de todas clases, puede menos que otro alguno dejar de ir proveiendo las canonjías y oficios que vayan vacando y le toque proveer.

En suma, si no se presentan los proyectos sobre arreglo del Clero, lo que se podrá hacer, será no presentar Obispos para las sedes vacantes y no pagar corrientemente al Clero, pero nada más.

Es decir, que seguiremos como hasta aquí.

Otra noticia da el correspondal del *Diario de Barcelona*, á saber: que á fin de mes se llamará á todos los diputados ausentes y se celebrará una grande y solemne reunión para tratar «sobre la conveniencia de investir al poder ejecutivo de un omnímodo y absoluto voto de confianza para buscar un rey aceptable».

Cualquiera diría que la dificultad está en buscar un monarca. Spongamos que el poder ejecutivo está investido de ese voto de confianza de que habla el correspondal del *Diario de Barcelona*, y que se pone á buscar el monarca: ¿le encontrará? Y si lo encuentra, ¿se aceptará por todas las fracciones monárquicas liberales de las Cortes? ¿Quién piensa en eso!

Los periódicos revolucionarios han dado la noticia de la celebración de una junta de carlistas en Bayona, y con este motivo se han permitido hacer algunas insinuaciones sobre no sabemos qué exigencias del ilustre general Cabrera.

*La Fidelidad*, contestando á estas especulaciones de los periódicos liberales, dice lo siguiente:

«Por lo que hace á las exigencias atribuidas al ilustre general Cabrera, nos consta evidentemente, y podemos asegurarlo sin que nadie nos rectifique, que no ha tenido, como no podía tener, ni la más pequeña parte para encargarse de la dirección suprema que le está encomendada de todos nuestros asuntos. Fiel el noble veterano á los principios de toda su vida, y cumplidor exacto de los deberes que su alta jerarquía militar le impone, no titubeó un instante; y por consecuencia, nada ha exigido en aceptar el cargo que su joven rey se ha dignado conferirle; como no dudaría, si se lo ordenase, en desmenuar de nuevo la espada y lanzarse á la pelea para defender la justa causa á que está consagrado; como no titubeará tampoco en hacerlo si, contra lo previsto hoy, llega el instante de apelar á la fuerza, en cuyo supremo momento de apelar á la fuerza, sin que considere necesarias esas plazas fuertes de que tanto hablan.»

En los despachos telegráficos que en otro lugar insertamos, hallarán nuestros lectores interesantes noticias sobre los desórde-

nes de París. Acerca de ellos leemos en *La Correspondencia* de anoche lo siguiente:

«Además de las noticias sobre los graves sucesos de París que nos comunican los despachos telegráficos, se ha dicho a última hora con referencia a telegramas particulares, que Emilio Ollivier, el presidente del Consejo de ministros de Francia, ha sido detenido por los alborotadores de París al tratar de arreglar a los que defendían una barricada para hacerlos desistir de sostener sus peticiones por la fuerza. Los despachos telegráficos oficiales y los de las agencias no hacen mención de esta circunstancia, que quizá no sea exacta.»

*La Epoca*, por su parte, dice lo siguiente sobre el particular:

«En el salón de conferencias del Congreso eran objeto preferente de todas las conversaciones las noticias de París. Todos preguntaban a los ministros y en especial al de Estado; pero indisputado todavía el Sr. Ollivier, no ha podido comunicar al Gobierno pormenores sobre las lamentables ocurrencias de la capital del vecino imperio.»

El mal no está localizado en Francia; en una gravísima enfermedad que aqueja a todas las naciones de Europa. En prueba de ello anuncia el *Gaulois* que el general italiano Bixio ha pedido su retiro, y que esto hace creer en la inminencia de alguna intencionalidad del partido de acción. Los proyectos revolucionarios parecen que alcanzarán a París, a Viena, a Roma contra el Papa y a los pequeños Estados de Oriente contra el sultán. No se escapa España de estos anuncios, pues el mismo periódico supone que el mes próximo habrá trastornos.

El caos envuelve ya a todas las naciones, pero los católicos vislumbramos la luz que con la misericordia de Dios disipará tantas tinieblas. En Roma están nuestras esperanzas y en el santo Concilio vemos el remedio de los males que afligen al mundo.

Por falta de espacio no pudimos ayer dar cuenta de las personas que componen la junta directiva del casino carlista de Zaragoza.

Son las siguientes:

«Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera, presidente honorario.—Sr. D. Bienvenido Comin, presidente.—Sr. D. Ignacio Aibar, vicepresidente primero.—Sr. D. Bienvenido Gorri, vicepresidente segundo.»

Vocales.—Sr. D. Francisco Ostale.—Sr. D. Manuel Estrada.—Sr. D. Mariano Espun.—Señor D. Mariano Lahita, mayor.—Sr. D. Fernando Cerezo.—Sr. D. Pascual Pujol.—Sr. D. Salvador Morales.—Sr. D. Joaquín Lacambra.—Sr. D. Agustín Luis Dara.—Sr. D. Manuel Carras.—Sr. D. Juan Navarro.—Sr. D. Carlos Ciria.—Sr. D. Basilio Prast, tesorero.»

Este casino cuenta ya más de ochocientos socios.

También en Valencia se ha instalado un casino carlista, el cual a los cuatro días contaba unos setecientos socios.

En Valdepeñas igualmente se está formando otro círculo del mismo género, y parece que hay suscritos más de trescientos individuos.

No son solo los puntos designados donde se trabaja en formar centros carlistas: en todas partes nótase la vida y movimiento de este gran partido, al cual para el triunfo completo, legal por de contado, le sobran fuerzas. Lo que nunca nos cansaremos de recomendarle es prudencia.

Nuestros lectores tienen ya noticia del fallecimiento del ilmo. Sr. D. Mariano Puigllat y Amigó, virtuoso y sabio Obispo de Lérida. Este venerable Prelado nació en el pueblo de San Andrés de Tona, diócesis de Vich, en 26 de Agosto de 1804. Durante veinte años fué catedrático y vicerrector del Seminario de Vich, y era rector del mismo establecimiento y Canónigo de la Santa Iglesia catedral de aquella ciudad, cuando en 25 de Octubre de 1861 fué presentado para la Silla episcopal de Lérida.

Preconizado en Roma en 21 de Mayo de 1862, fué consagrado en la catedral de Vich en 12 de Octubre del mismo año, tomando posesión de su penoso y difícil cargo el 6 de Noviembre inmediato.

Excusado es decir que desde esta fecha el ilmo. Sr. Puigllat se dedicó al bien de los fieles encomendados a su cuidado pastoral y a la defensa de los derechos de la Iglesia. Como el señor Obispo de Lérida trabajó incansablemente por tan sagrados objetos, no lo hemos de decir nosotros, sino sus diocesanos, que lloran su muerte como la de un padre querido.

El reverendo Obispo de Lérida ha tenido el consuelo de morir en Roma al lado del Padre Santo y cumpliendo uno de los principales deberes del Obispo católico, que es ir en ayuda del Pastor universal cuando este cree conveniente la cooperación de sus hermanos para el buen régimen y gobierno de la Iglesia y defensa de sus divinos derechos.

El día 3 del corriente en regaba, en efecto, en la Ciudad Eterna, su alma al Criador ilmo. Sr. Puigllat, rodeado de varios Obispos españoles.

Aunque es de suponer que hayan sido premiadas sus grandes virtudes, no podemos menos de pedir a nuestros lectores que encomienden a Dios el alma del virtuoso Prelado, que bien merece nuestras oraciones quien tanto trabajó en vida en bien de la Religión católica.—R. I. P.

## CORRESPONDENCIA.

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

VIENA, 2 de Febrero de 1870.—Ya saben Vds. que los señores duques de Madrid estaban en Gratz. De allí salieron el 24 para Viena, después de una tierna y cariñosa despedida. El duque de Madrid, al salir de Gratz, se separaba de su augusta madre y de su hermano el infante D. Alfonso.

En la estación de Wiener Neustadt esperaba a los augustos viajeros la condesa de Chambord; en Viena, el duque de Módena, tío de Carlos VII, que los condujo al alojamiento que les tenía preparado en el magnífico palacio que habita en la capital del Imperio.

Al día siguiente fué Carlos VII a visitar al emperador Francisco José. El aspecto de la entrada del palacio era sorprendente. La corte desplegaba su severa y distinguida etiqueta. La Guardia alemana y la Guardia

húngara formaban en dos filas, y el emperador saliendo a recibir al duque de Madrid hasta la antecámara, le condujo a la cámara, donde conversó con él durante largo tiempo.

A la puerta del palacio vimos a un curioso que preguntaba a un soldado: ¿qué príncipe es este a quien el emperador hace tan magnífico recibimiento? El rey de España, contestó el soldado.

Los duques de Madrid han recibido numerosas visitas. El emperador Francisco José; la emperatriz Carolina, viuda del emperador Francisco I; la archiduquesa Sofía, madre del emperador; la archiduquesa Isabel, tía de Carlos VII; la archiduquesa Annunziata, hermana del rey de Nápoles y cuñada del emperador; el príncipe de Wurtemberg, la archiduquesa Teresa, el archiduque Francisco Carlos, padre del emperador; el archiduque Juan de Toscana, el archiduque Segismundo, el archiduque Luis Víctor, hermano del emperador; el archiduque Guillermo, gran maestro de la orden teutónica; el archiduque Leopoldo, el príncipe de Wassa, heredero de los derechos de su familia al trono de Suecia y Noruega, y otros varios príncipes han visitado a los duques de Madrid para demostrarles la consideración y simpatías que les profesan. El rey de Hannover, que habita en su palacio de Flietzing, hizo calurosos votos por el bien de España, mostrándose conocedor de la situación de nuestro país al hablar con el español que más ardientemente desea la felicidad de su patria. El 26 llegaron los condes de Chambord a Viena y fueron visitados por los duques de Madrid, que por la noche asistieron al nuevo teatro de la Opera, magnífico edificio lujosamente adornado, superior por algunos conceptos al nuevo gran teatro de París, y a que difícilmente podrá este llegar a superar.

El día 27, cumpleaños de la archiduquesa Sofía, madre del emperador, asistieron los duques de Madrid a la comida que dió esta señora a 21 príncipes de la casa imperial y extranjeros. A un lado de la emperatriz Carolina estaba el duque de Madrid, al otro el conde de Chambord, y el emperador estaba sentado entre la duquesa de Madrid y la condesa de Chambord.

Después del teatro, que aquí se acaba antes de las diez, asistieron los duques de Madrid a un té en el palacio de la archiduquesa Isabel, en cuyos salones se veían tocados deslumbradores y preciosos trajes, luciendo la duquesa de Madrid su corona de juventud y hermosura que brilla más que el oro y las piedras preciosas.

El 28, después de hacer y recibir varias visitas, comieron nuestros reyes con los duques de Módena y pasaron el resto de la noche con los condes de Chambord.

La noticia de la muerte del gran duque Leopoldo de Toscana, por quien llevan luto los duques de Madrid, hizo que no se celebrasen algunas de las fiestas que en su obsequio preparaban los archiduques. El duque de Madrid estuvo el 29 a dar el pésame al archiduque Juan, hijo del gran duque difunto, y por la noche tanto D. Carlos como doña Margarita comieron con el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador, asistiendo también a la comida los condes de Chambord, los duques de Módena, archiduquesa Annunziata, el archiduque Carlos Fernando, la archiduquesa Isabel y el archiduque Segismundo.

En este día llegó el conde de Bardi, hermano de la duquesa de Madrid y pupilo del conde de Chambord.

Los duques de Madrid saldrán el día 3 para Suiza, deteniéndose en Munich y Salzburgo, y al volver a su anterior residencia, al separarse de su familia, llevan consigo las simpatías de cuantos les conocen, que al pedir a Dios la felicidad de España, no pueden separar del nombre de nuestra patria el nombre de nuestro rey.

Estamos con el alma en un hilo desde que hemos leído los siguientes sueltos publicados, el primero por *La Discusión* y el segundo por *La Nación*:

«La política está algún tanto muerta en apariencias, y sin embargo, estamos abocados en realidad a un momento decisivo. Discutidos que sean los presupuestos é inmediatamente que se pongan a discusión los proyectos de Gracia y Justicia, estallará la tempestad que se está ahora condensando.

Es necesario estar para entonces prevenidos.»

«A juzgar por ciertas señales que se advierten en la atmósfera política, muy pronto han de surgir nuevos conflictos; por lo que, y a pesar de cuantos esfuerzos hemos venido haciendo por conservarnos en un terreno conciliador, nos vamos a ver precisados a dirigir a las Cortes y al Gobierno excitaciones muy serias para que se activen las soluciones orgánicas que tanto tiempo hace está esperando el país.»

Pero señor, ¿qué va a pasar aquí? ¿Viene el diluvio o Montpensier?

Cuenta *El Imparcial* que los agentes borbónicos no descansan un momento, ni en España, ni en Italia, y están viendo a probar los hechos.

«Acaban, dice, de ser reducidos a prisión en Nápoles algunos sujetos en el acto de distribuir proclamas excitando los ánimos en favor de la dinastía destronada.»

En otro suelto dice que tanto de Madrid como de algunas provincias han salido para París varias personas del partido moderado, invitadas a asistir a la junta que debe celebrarse en aquella capital del 10 al 12 del corriente.

*El País* habla de la desaparición de otros tapices y objetos que pertenecen al patrimonio de nuestros reyes.

Es admirable la facilidad con que se roba en España. Verdad es que en las cárceles y presidios solo hay ahora carlistas.

*La Patria* de Vich publica un artículo sobre amagos electorales, que termina con las siguientes líneas:

«Tan seguros estamos de que el Congreso de los diputados ha de tomar en cuenta las justas protestas consignadas en el acta, anulando las decisiones ilegales de la junta, y estableciendo la unidad de interpretación de la ley, según las más vulgares nociones de derecho lo exigen, que hoy más firmemente que nunca creemos seguro nuestro triunfo, y felicitamos a nuestro amigo el nuevo diputado por esta circunscripción, D. Luis María de Llauder.»

También nosotros creemos que el Sr. Llauder se sentará en los escaños del Congreso.

Mucho nos alegraríamos de que se confirmara

la noticia que contienen las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Según se nos ha asegurado, la condena que recayó de 15 años de presidio en la persona de don José Maldonado, por complicación en la última insurrección carlista, le ha sido conmutada por la de extrañamiento.»

Con el título de *Escuela Dominical* se ha establecido en Tafalla una escuela gratuita para las niñas pobres, a cargo de las señoritas, a la cual asistieron el primer día noventa y tres, y al abrirse se aumentó el número con muchas más.

*La Discusión* tiene entendido que se aplazará la discusión sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

«Aplazar, dice, es ceder; no olvide esto el partido progresista.»

Cuando un diputado, dice *La Discusión*, acepta un destino del Gobierno, queda sujeto a reelección. Sus electores le eligen de nuevo, y el diputado continúa desempeñando ambos cargos. Y pregunta: ¿De qué sirve la ley de incompatibilidades?

De lo que sirven todas las leyes en manos de los revolucionarios.

Por decreto del ministerio de Ultramar del 1.º del corriente, se dispone que D. Santiago Durán forme parte de la comisión consultiva de las reformas que deben introducirse en el régimen administrativo y económico de las islas Filipinas, y por otro decreto del 7, se declara cesante a don Federico Hoppe, ministro de la Sala de Indias del Tribunal de cuentas del reino.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Hoy se ha cambiado el armamento por el de sistema Berdan al batallón de cazadores de Vergara.»

«Mañana dará principio a revisar las fuerzas de su brigada el brigadier Búrgos, empezando por el batallón de cazadores de Reus, que se halla acantonado en el Pardo.»

«El presbítero D. Julián Jimenez Cordón, fiscal que era de la procapellanía de palacio, ha sido nombrado Cura de la capilla del mismo palacio; y en la vacante que deja ha sido nombrado D. Victoriano Gonzalez.»

«Dentro de pocos días se publicará el reglamento para llevar a efecto la ley hipotecaria, acomodándolo a las variaciones aprobadas por las Cortes.»

«La comisión de exámenes de actas ha dejado en suspenso hasta oír a los candidatos vencidos, las actas de León y Ciudad-Real.»

«Esta noche sale el regente con varias personas para la cacería que estaba proyectada.»

«Por el ministro de Portugal se ha pedido hoy al ministerio de Estado toda la legislación de Ultramar, con el fin de que el Gobierno portugués pueda mejorar la suya respecto al referido ramo.»

«Por el ministerio de Estado se ha acordado ayer algunos cambios en el personal de consules.»

«La salida del Sr. Rodríguez de la dirección de *La Iberia* y la entrada del Sr. Carratalá, se cree que ha de influir no poco en la modificación de la marcha política de este diario, que en lo sucesivo, sin variar su tendencia radical, será algo menos intransigente.»

«Esta tarde ha vuelto a reunirse la comisión de ayuntamientos y diputaciones provinciales. «Pasado mañana se discutirá probablemente el dictamen referente al suplicatorio para procesar al señor Arzobispo de Santiago.»

Leemos anoche en *La Epoca* que el Consejo de ministros había llamado al general Lersundi, recoigiendo la licencia que le estaba concedida. También ha oído asegurar dicho periódico, pero no responde de la exactitud del hecho, que ha habido variación en el descuento exigido en los haberes del ejército activo.

No se ha confirmado, hasta ahora al menos, la noticia del relevo del baron Mercier, a quien reemplazara en Madrid el vizconde de Laguerre. *El Internacional* supone que esta nombramiento significaría un cambio de actitud en las Tullerías respecto del Gobierno español.

Dice *La Política* que según las últimas noticias telegráficas recibidas por el Gobierno, está completamente dominada la agitación que anteañoche y ayer mañana reinaba en París.

Leemos en *La Política*:

«Los demócratas pueden señalar con una piedra blanca cada una de sus jornadas por el camino que conduce al Capitolio.

Ayer era el Sr. Moret el que entraba en la subsecretaría de Gobernación. Hoy es el Sr. Gasset y Artime el que, apenas abandonada la subsecretaría de Estado, pasa a ministro de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas.

Entretanto, progresistas como el Sr. Rodríguez, ex director de *La Iberia*, son sacrificados sin compensación alguna a las combinaciones políticas del momento.

Decididamente los progresistas son tan infelices como afortunados los demócratas.»

¿Y qué me cuenta usted de los unionistas?

La enmienda presentando la prestación personal como arbitrio municipal, prescribe que la prestación sea ineludible por los habitantes de 15 a 50 años de edad, exceptuando los expositos, los Sacerdotes, los militares en activo servicio y los impositivos. Los días de prestación serán de 42 a 46, según acuerde el ayuntamiento, y se reducirán pagando por cada día un jornal equivalente.

*La Epoca* ha oído decir que la familia del señor conde de Cheste ha recibido noticia de la llegada de este a París en la mañana de ayer.

Parece que la comisión de actas ha aprobado ya las de Murcia, Valencia y Huelva.

La misma comisión ha nombrado ponentes para examinar las de Bilbao, al Sr. Coronel y Ortiz; Játiva, al Sr. Rojo Arias, y para las de Logroño al Sr. Calderón y Horca.

Según *El Internacional*, el Gobierno italiano acaba de ordenar que se dispongan inmediatamente para trasladarse a las costas de España las dos fragatas acorazadas *Italia* y *Duque de Génova*. Añade dicho periódico que se comenta mucho en Florencia la presencia en Madrid del Sr. Guerrieri-Gonzaga, así como la marcha de dichos buques al puerto de Cádiz.

Según leemos en un diario noticiero, anteañoche se constituyó la comisión nombrada por los diputados reunidos el domingo en la Perla, y eligió para presidente al Sr. Mata, como vicepresidente al Sr. Arquiaga y secretario al Sr. Torres Mena. Se dividieron en secciones por mini-

terios para ir ocupándose separadamente de los asuntos que a cada departamento ministerial correspondía.

Parece que estos diputados, unionistas y radicales, formarán una nueva fracción entre las que ya se cuentan en la Cámara.

Cuenta *La Correspondencia*, que ayer se remitió a nuestro embajador en los Estados Unidos, D. Mauricio Lopez Roberts, las instrucciones para firmar la paz con las repúblicas del Pacífico.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto, que habiendo desaparecido las causas que motivaron la reducción de los dos años de práctica que los tenientes del cuerpo de estado mayor del ejército hacían, en lo sucesivo estos, al salir de la academia, practicarán dos años en las diferentes armas, según estaba prevenido, debiendo servir ocho meses en infantería, ocho en caballería y los ocho restantes en un regimiento montado de artillería, después de los cuales pasarán a prestar el servicio de su instituto; pero sin que puedan ser destinados a las dependencias centrales ni a la capitania general de Castilla. La Nueva hasta tanto que lleven por lo menos un año de servicio en los demás distritos.

Si hemos de creer a *El Puente de Alcolea*, la discusión del proyecto de Puerto-Rico ha sido aplazada por la urgencia de discutir la ley de arbitrios municipales.

## CORREO DE HOY.

21.ª Congregación general del Concilio.

Celebróse el 4 de Febrero a las nueve de la mañana en la basílica de San Pedro.

El señor Arzobispo de Turin dijo la Misa de Espíritu Santo, y después que el Cardenal de Angelis rezó la oración *Adsumus Domine*, etc., continuó la discusión pendiente.

Hablaron los reverendos señores Jekelfalsy, Obispo de Alba-Real o Stuhlweisse-Wiborgo (Hungría); Hainald, Arzobispo de Colocza y Baes (Hungría); Stefanopoli, Arzobispo de Filipos, del rito griego; Hindi, Obispo de Gesira, rito caldeo (Asia); Huerta, Obispo de Puno (Perú).

Cuando este terminó su discurso eran más de las doce y media, y el Cardenal de Angelis levantó la sesión, anunciando la siguiente para el día 7.

Con motivo de la consagración de dos Obispos de Oriente hecha en Roma por el Patriarca de Babilonia, hecho de que ya tienen noticia nuestros lectores, dicen de Roma:

«Antes de la ceremonia se hizo la publicación solemne de los dos Breves Apostólicos por los cuales el Papa nombraba los nuevos Obispos. El hecho es de grandísima importancia. Hasta ahora la Santa Sede tenía muy poca intervención en la elección de los Obispos orientales, y hasta después de su instalación, no se solía dar conocimiento a Roma. En adelante, la Iglesia de Oriente se unirá a Roma con lazos más íntimos y fuertes, y por esta unidad, adquirirá la fuerza de expansión y de vida que le faltaba para establecerse sólidamente y extenderse por todas las comarcas cismáticas de Oriente.

Como en todos los países de la propaganda, los orientales presentarán tres candidatos para las Sedes nuevas o vacantes, y el Papa elegirá uno.»

Dice una carta de Roma del 3:

«Los periódicos italianos llegados aquí ayer publican un telegrama de las fronteras romanas, *confini romani*, que dice: «La noticia de que una petición de infidelidades haya sido presentada con 440 firmas es *inevitable*. Más de la mitad de los Obispos franceses y casi todos los alemanes y húngaros se han adherido a la contra-petición. Una gran mayoría de Obispos de las lenguas inglesa y española acogen con furor otra petición de un *tercer partido* que pide una fórmula de transacción.

«Lo *inevitable* es el telegrama, como todas las noticias de *confini romani*.

«La petición de los *infidelistas* ha reunido más de 500 firmas, y la contra-petición o mensaje dirigido al Papa, lejos de ganar prosélitos, los pierde.

«La infidelidad del Vicario de Cristo será proclamada y definida: es seguro. No hay que tener sombra de duda ni temor, digan lo que quieran los revolucionarios y católicos liberales: *non prevalebit*.»

Dice el *Telegrafo*:

«Nuestros lectores recordarán que Mr. Rochefort, a consecuencia de sus artículos, fué condenado a seis meses de prisión y 3,000 francos de multa.

Por ser diputado y director de un periódico, el ministro de Gracia y Justicia ha creído deber invitar a Mr. Rochefort a que se constituya preso, en vez de que se apoderase de él lisa y llanamente un agente de la autoridad.

Esto ha motivado la violenta y arrogante réplica de Mr. Rochefort, de que copiamos a continuación los principales párrafos.

«Hoy recibo de la audiencia una carta firmada por un sustituto de procurador imperial, cuyo nombre no puedo descifrar. Verdad es que toda esta gente está tan avergonzada de su oficio que se ocultan detrás de una firma ininteligible. Por conducto, pues, de este individuo Mr. Ollivier «me invita» a constituirme preso el lunes 7 del corriente....

«Sólo faltaba ya que Mr. Ollivier me dirigiese «invitaciones» lo cual pasa los límites de la desvergüenza. Yo encuentro que tendría la misma razón invitándole a sus bailes o comidas. En ese caso podría decirse que queráis tener a vuestro lado gente de buena sociedad....

«Pues bien, no, no acudiré a la cita. Lo que puede valer, y no es mucho a la verdad, es enviar dos de los satélites que le rodean, para que me prendan....

«Ya que en una de vuestras representaciones de gran espectáculo habeis exclamado: «Si no obligáis a ello, seremos la fuerza.»

«Yo os obligo, sed la fuerza....»

M. Rochefort continúa en su artículo atacando al ministerio, y diciéndole que si la extrema izquierda hubiese obrado como él é incomodase al ministerio y al imperio, sería fácil desembarazarse de ella prendiéndola a todos.

Ultimamente, M. Rochefort acaba su artículo con el siguiente párrafo que es hasta amenazador. Héle aquí:

«.....He aquí lo que se dice, aun cuando nosotros no demos gran crédito; porque estas maquinaciones atestiguan en vuestras ideas mayores consecuencias de las que nunca habeis tenido. Sabed solamente, payasos del poder, que habeis cometido una nueva estupidez instándome a que me constituya prisionero, pues si efectivamente buscáis *jornadas*, como me habeis acusado, no tendría que hacer más que prevenir al pueblo que saldría a una hora dada de la casa que habito para constituirme preso, y es proba-

ble que cuarenta mil obreros recorrerían conmigo el camino.»

Ahora bien, ¿qué va a resultar de esto? Una vez lanzado el guante por M. Rochefort, el ministerio no tiene más remedio que aceptarlo y recogerlo. Y si M. Rochefort va a Saint Pelagat, ¿qué él que cuarenta mil obreros le seguirán? No, el pueblo de París está ya cansado de esos motines, inspirados la mayor parte de las veces por personas que en ello pueden ganar, y lo que quiere es paz y tranquilidad. Sabe, pues lo vió el día en que se condujo a su última morada a Victor Noir, que el Gobierno dispone de fuerzas considerables que impedirían cualquiera tentativa, ó al menos que la harían abortar a los breves momentos de estallar, y no quiere sacrificarse inútilmente levantando barricadas.»

*La Marsellesa* de hoy publica un artículo dandole como seguro el reconocimiento de los insurgentes de Cuba por los Estados Unidos.

Escriben de Madrid al *Diario de Barcelona*, habiéndose de una epidemia horrible, que merced a la expedición de carnes infestadas por las viruelas, se ha desarrollado en Rubí, pueblo de la provincia de Valladolid, a consecuencia de la cual van muertas ya cincuenta personas, según la carta a que nos referimos; el Gobierno había tomado sus medidas.

Según escriben al *Norte de Castilla* de Valladolid, de Miranda del Castañar, el lunes se alteró el orden en el pueblo de Mogarías a los gritos de muera el Gobierno, el ayuntamiento y los ricos, resultando dos heridos de poca gravedad y muerta una caballería mular, de dos tiros. Se continuán los procedimientos por el Juzgado.

*Las Provincias* de Valencia dice lo siguiente: «Sabido es que el partido carlista ha comprendido que de la cohesión nace la fuerza, y se está organizando para agrupar todos los elementos que puedan ser favorables a su rey y a su política. Ayer se debieron reunir en nuestra ciudad las personas designadas por D. Ramon Cabrera, que ha tomado la dirección del partido, para manifestar su adhesión y elegir los demás señores de las tres provincias valencianas, que han de formar el comité carlista del antiguo reino de Valencia.»

## ÚLTIMA HORA.

A las dos y media se abrió la sesión de hoy bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Leída el acta de la anterior fué aprobada. Se puso a la orden del día la discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de arbitrios provinciales y municipales.

El Sr. Chao hizo uso de la palabra para combatir, y empezó haciendo la historia de los abusos que desde la revolución acá viene cometiendo el Gobierno apoderándose de los recargos que para atender a sus necesidades tenían consignadas las diputaciones provinciales.

Se lamenta también del inaudito atentado que se dice se ha cometido por primera vez en España, poniendo en ejercicio un presupuesto que no había sido autorizado por las Cortes.

El proyecto que se discute, dice que adolece del defecto de todas las obras de esta mayoría; queriéndole dar carácter liberalísimo, al examinarlo y desmenuzarlo, se puede ver claramente que no es otra cosa que un proyecto tan centralizador como lo eran todos los de épocas anteriores.

El orador combate principalmente que en el proyecto se consienta el establecimiento de la contribución de consumos.

## TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

PARIS, 8 (a las cuatro de la tarde).—En todos los arrabales la agitación es muy grande, y se teme que estallen graves desórdenes al anocheecer.

La Guardia municipal y la caballería han tenido 15 ó 20 hombres heridos por pedradas.

Grupos numerosísimos, compuestos en su mayoría de obreros y de mujeres, estacionan delante del palacio del Cuerpo legislativo.

La plaza de la Concordia y los Campos Elíseos están ocupados por fuerzas numerosas de caballería.

Toda circulación es imposible.

La candidatura de M. Isaac Pereire ha fracasado en Carcassonne, siendo elegido diputado M. Marion.

LONDRES, 8.—Ledra Rollin sigue enfermo, y ha aplazado indefinidamente su vuelta a Francia.

PARIS, 8 (a las nueve y diez minutos de la noche).—Gran animación en los boulevares, pero sin que haya estallado hasta ahora el menor desorden.

El Gobierno ha tomado grandes precauciones para prevenir la lucha en los barrios de Belleville y Meudonmontant, en donde los alborotadores permanecen en actitud amenazadora. En estos puntos están acampadas fuerzas numerosas.

Todos los redactores del periódico *la Marsellesa*, incluso el Sr. Uric Fonvielle, han sido llevados a la cárcel.

PARIS, 8.—Tranquilidad restablecida, y el centro de París ha recobrado su aspecto de costumbre.

Las cargas de caballería han ocasionado cierto número de heridos.

El Gobierno se ha opuesto a que obrase la artillería.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

La Correspondencia nos dió ayer los siguientes pormenores acerca de los proyectos del señor Rívero para la organización de las provincias:

«Hoy se ha hablado mucho de la idea que se atribuye al Sr. Rívero de hacer una nueva y radical división administrativa de provincias. Creemos que es prematuro todavía lo que se diga en este sentido, pero repetiremos lo que se dice.»

Parece que la provincia de Madrid está llamada a desaparecer, agregándose todo el territorio de la misma a las provincias limítrofes, y quedando solo el término municipal de Madrid como capital de la monarquía. En este concepto se suprimiría el Gobierno civil de Madrid, quedando encargado de sus asuntos una sección del ministerio; y aun se añade que también se suprimiría la capitania general de este distrito, cuyo cargo quedaría unido al de ministro de la Guerra; pero esto parece todavía más dudoso que lo demás. Para las provincias hablase de una división por departamentos iguales a los distritos militares, en cuyas capitales habrá gobernadores civiles de gran categoría al lado de los capitanes generales.

En las actuales capitales de provincias quedarán unos subdelegados del poder civil, dependientes de los gobernadores de departamentos, pero sin intervención en los ramos especiales, como hacienda y otros, que tendrán sus autoridades propias, como los actuales administradores económicos o los antiguos intendentes, a fin de que haya la debida independencia entre la administración política del país y la de Hacienda pública, como existe en la administración de justicia, ejército, marina, etc., etc.

Dícese que todos estos proyectos tienden a preparar y ayudar la independencia y autonomía que en materias administrativas deben tener en concepto del Sr. Rívero, los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Añádese que estos y otros proyectos están muy adelantados en el estudio del Sr. Rívero y no tardarán en ser presentados a las Cortes con las correspondientes autorizaciones para ser planteados.

Hemos dado cuenta de todo lo que se dice, sin responder de su exactitud; pero repetimos lo que decimos al empezar: el algo se ha pensado de ello debe ser prematuro todavía.

Entre las reformas mencionadas hay algunas de las cuales se habló mucho en tiempo del último Gabinete moderado, pero se fué sin hacerlas. Posible es, y algo más que posible, que tampoco tenga tiempo de plantearlas el Sr. Rívero.

Mientras los diarios ministeriales creen deslumbrarnos anunciando la frecuente llegada a Madrid de pastas y barras de plata, se les escapan de vez en cuando noticias como la siguiente: «El Banco de España lleva entregado al Gobierno más de la mitad del importe de las contribuciones que debe recaudar en el presente mes.»

Parece que ha sido preso y conducido a la cárcel de Cádiz, el director del Correo Andaluz, por un artículo que con el título de *Escándalo inaudito* publicó aquel diario.

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

«Hoy a las diez de la noche se reúne la comisión que entiende en el proyecto de publicación de las leyes presentadas por el ministro de Gracia y Justicia.»

—La comisión de actas se reúne esta tarde a las cuatro.

—La comisión de ayuntamientos ha estado reunida hasta hora muy avanzada de la madrugada. Creemos que en esta reunión habrá terminado la discusión y redacción del dictamen.»

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido una circular sobre quintas a los gobernadores, en que se dispone se recuerde a los ayuntamientos el deber ineludible que están de verificar las operaciones preliminares para el reemplazo del año actual, desde la formación del padrón hasta el sorteo inclusive, en el tiempo y modo que se halla prevenido en la ley de 30 de Enero de 1856, hasta tanto que las Cortes dilucidan esta importante cuestión.

*El Imparcial* llama la atención hacia la lamentable desigualdad que se nota en el pago de los haberes del Clero y clases pasivas de provincias; pues mientras en unos puntos se ha cobrado ya el mes de Diciembre, en otros se les adeuda desde el mes de Agosto.

Cree dicho periódico que el señor ministro de Hacienda dará las órdenes para que cese esta injusta desigualdad.

Desearíamos que las excitaciones de *El Imparcial* sean más atendidas, en lo tocante al Clero, que las nuestras repetidas, y que los interesantes ruegos de una clase tan respetable como postergada.

Dice un periódico que se indica para el cargo de jefe del archivo del ministerio de Fomento al escritor dramático D. Luis de Eguilaz.

Hé aquí los presidentes, vicepresidentes y vicesecretarios que nombraron las secciones de las Cortes en su reunión de anteayer:

Para la primera, a los Sres. Ruiz Zorrilla (don Manuel), Moncasi, Paul y Picardo y Muzquiz; para la segunda, a los Sres. Posada Herrera, Lopez Botas, Sanchez Ruano, Jimeno Agius; para la tercera, a los Sres. Rios Rosas, Rodriguez (D. Gabriel), marqués de Sardoal, Ulloa (don Juan); para la cuarta, a los Sres. Cantero, Balaguer, Prieto, Fernandez de las Cuevas; para la quinta, a los Sres. Martos, Pi y Margall, Muñoz Sepúlveda, Carrascon; para la sexta, a los señores García Gomez, Garrido (D. Joaquín), Coronel y Ortiz y Santa María, y para la séptima, a los Sres. Montesino, Rodriguez (D. Vicente), Ramos Calderon y Delgado y Pastor.

Los periódicos republicanos recomiendan a sus correligionarios la reelección del Sr. Serrallonga en Barcelona y la de los Sres. Suñer, Caimó y Ametller en Girona.

A pesar de las negativas de *La Correspondencia* y de *El Imparcial*, dice *La Política* que se han hecho algunas variaciones en el personal de los consulados. El Sr. Llorente, que desempeñaba el de La Guaira (Venezuela) queda en su puesto con el carácter de encargado de Negocios.

«Recordan nuestros lectores lo que ocurrió en la sesión del sábado, y lo que en ella dijo el marqués de Santa Marta al general Prim? Pues ahora parece que este marqués de Santa Marta, hoy republicano, pasa por genuino descendiente de Guzman el Bueno.»

Preciso es confesar que en estos tiempos se ven raras coincidencias.

Una comisión de patronos de fundaciones pías ha puesto en manos del Sr. Rívero una sentida exposición, pidiendo revoque el decreto de 9 de Julio de 1869, que suspendió la libre administración de los patronos, los cuales tienen en gran parte la posesión dada por los tribunales de justicia. Parece que el señor ministro de la Gobernación ofreció estudiar la cuestión y resolverla por la ley y con justicia. Esto es lo que se necesita.

*El Puente de Alcolea* niega que, como anunció *La Correspondencia*, trate el regente de emprender nuevas cacerías, añadiendo que donde irá es a Arjona, su pueblo, a visitar a su anciana madre y sus haciendas, sin que por esto, añade, sea de extrañar que en sus posesiones cace el regente, cuya ausencia de Madrid será solo de ocho a diez días. Resulta, pues, que la rectificación de *El Puente* no puede llamarse tal rectificación.

Leemos en *El Imparcial*:

«El coronel Sr. Luque ha nombrado abogado, en el proceso que se abre a cargo del Sr. Figueras, al Sr. Moret y Prendergast.»

—Hemos oído asegurar que se ha negado a la diputación provincial de Madrid la solicitud dirigida al ministro de Hacienda para que sele anticipase el día del señalamiento para el cobro de intereses públicos, que le corresponde en el próximo mes de Marzo.»

El señor ministro de Hacienda ha autorizado a los ayuntamientos para que satisfagan el impuesto personal con los cupones correspondientes a los bonos del Tesoro que posean, ampliando el plazo que terminó en 31 de Enero, para la admisión de dichos cupones.

Las secciones del Congreso reunidas ayer tarde nombraron las comisiones siguientes:

Para el proyecto de ampliación del plan general de ferro-carriles, a los Sres. Romero Giron, Sanchez Ruano, Rodriguez Pinilla, Gomis, Moysa (D. Javier), Garrido (D. Joaquín), y Pascual y Silvestre.

Para la de organización de carreras civiles de Puerto-Rico, a los Sres. Romero Giron, Nuñez de Arce, Villavicencio, Fuente Alcázar, Alvarez Bugallal, Morales Diaz y Baena.

Para la del ferro-carril de Caldas de Mombuy, a los Sres. Moncasi, Damato, Mata, Balaguer, Perez Zamora, Vinader y Godinez de Paz.

## INAUGURACION DE LA JUVENTUD CATOLICA

EN BARCELONA.

Anoche, conforme estaba anunciado, tuvo lugar la solemne inauguración de la sociedad *Juventud Católica de Barcelona*, a cuyo acto asistió una numerosa concurrencia de dignísimas y respetables personas de esta capital, que accediendo gustosos a la invitación que se les había dirigido, aumentaron con su presencia el brillo y realce de tan solemne acto. El régio salón del señor marqués de Palmerola presentaba un aspecto magnífico e imponente; hallábase vistosamente adornado e iluminado, destacando en el centro y bajo dosel un precioso cuadro de María Inmaculada, debido al inspirado pincel del señor Ribó.

Bajo la presidencia del reverendo doctor Rivas, como delegado del gobernador eclesiástico de esta diócesis, empezó la sesión leyendo el señor presidente de la referida sociedad un bien escrito discurso, en el que encareció sobremanera la necesidad de que los jóvenes católicos se asocien y trabajen para hacer frente a la propaganda impía de nuestros días; dijo que este había sido el móvil que impulsó a la juventud católica barcelonesa a constituirse en sociedad; manifestó que los propósitos que esta abrigaba estaban enteramente conformes con el espíritu que le había dado vida, y terminó recomendando a sus consocios el valor y la constancia para tan laudable empresa. Este discurso, leído con voz clara y conmovedora, arrancó de la multitud allí reunida prolongados aplausos.

Acto continuo pasó a ocupar el lugar del orador el Sr. de Palau, joven alumno de esta Universidad, pronunciando una filosófica peroración que, a falta de otras pruebas, hubiera sido suficiente para convencernos del distinguido talento que le adorna y de su pasión por el estudio de los más áridos problemas que en el día traen agitada la humanidad. Después de pintar con vivos colores el triste estado de la sociedad moderna por su tendencia al ateísmo, condensó con especial ingenio y feliz éxito el objeto de la *Juventud Católica*, en la famosa máxima del Príncipe de los filósofos cristianos: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*, que desarrolló con maestría y dición fácil y correcta.

Sustituyóle en seguida el joven escritor catalán Sr. Nanot-Benart, leyendo un corto pero bellísimo trabajo. Con palabras llenas de poesía describió la situación siempre ventajosa de las artes y ciencias ante el Catolicismo, convenciéndonos dicho señor de que, a fuer de entusiasta por las artes de lo bello, lo era también del dogma y de la verdad revelada.

El conocido poeta Sr. Molins recitó luego una preciosa poesía catalana, dedicada a la Virgen de las Mercedes, en la que brillaba todo el fuego de una imaginación enardecida por el amor a María y toda la intensidad del sentimiento verdaderamente cristiano: poesía que, como los demás anteriores discursos, fué vivamente aplaudida.

Por último, pronunció el Sr. Fiter un entusiasta discurso de gracias. Con la entereza y valor que le son propios, resumió en breves pero enérgicas palabras el objeto al cual la sociedad iba a consagrar sus fuerzas, y terminó rindiendo un tributo de gracias al delegado del señor Vicario general, al ilustre decano de la Facultad de Derecho, a las varias comisiones y a cuantos estaban allí reunidos. Las ardientes palabras del Sr. Fiter arrebataron de tal modo a los concurrentes, que varios períodos de su discurso fueron contestados con infinitud de aplausos.

Levantóse inmediatamente el doctor Rivas, y después de declarar inaugurada la sociedad *Juventud Católica de Barcelona*, manifestó cuán oportuna era en nuestros días la cooperación de la juventud para conducir a la humanidad hacia su verdadera senda.

Como garantía de los nobles sentimientos que abriga la *Juventud Católica*, coronóse el acto con la lectura de la profesión de fé de Pio IV, que fué aceptada y jurada por todos los socios; y acordóse manifestar por telegrama a nuestro Excmo. señor Obispo la inauguración de la sociedad y su adhesión a los decretos del Concilio Vaticano, implorando al propio tiempo la bendición pontificia.

Cuanto tuvimos el consuelo de presenciar tan sublime acto, no podemos menos que manifestar nuestra admiración y simpatía por esa juventud, que no dejándose arrastrar por el torrente de incredulidad que todo lo devasta, dirige su mirada al cielo, recuerda las antiguas glorias de nuestra España y consagra todos sus esfuerzos al triunfo práctico del Catolicismo.

Barcelona, 3 de Febrero de 1870.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En cumplimiento de la ley sancionada por las Cortes Constituyentes en 9 de Diciembre próximo pasado disponiendo que se proceda a cubrir las vacantes de diputados que resulten y puedan resultar durante las actuales Cortes, aun cuando no se hallen en el caso prevenido en el art. 19 del decreto de 9 de Noviembre de 1869 sobre ejercicio del sufragio universal; y teniendo presente lo que determinan los arts. 20, 21, 109 y 115 del mismo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convoca a los colegios electorales de la circunscripción de Ciudad-Real para que procedan a la elección parcial de un diputado a Cortes.

Art. 2.º La elección dará principio el día 3 de Marzo, y continuará en los tres siguientes; el segundo escrutinio se verificará el día 9, y el tercero o general el 17 de igual mes.

Dado en Madrid a siete de Febrero de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rívero.

La *Gaceta* de hoy publica la ley ratificando la autorización concedida por real decreto de 28 de Mayo de 1865, a D. Fernando Recacho y otros, para construir un canal de riego derivado del río Aragón, cerca de la embocadura del Escal.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 24 de Enero último, se dispone lo siguiente sobre la aplicación de la orden expedida por el mismo, para que se imponga el 10 por 100 sobre los sueldos que hasta el día estaban gravados con el 5:

Primera. Que el impuesto del referido 10 por 100 ha de recaer:

- 1.º Sobre la dotación y haberes de la sección 1.ª del presupuesto vigente.
- 2.º Sobre las cantidades que el Tesoro abona en concepto de cargas de justicia.
- 3.º Sobre los haberes, sueldos, asignaciones, comisiones y premios que devengan las clases activas y pasivas que dependen del Tesoro.
- 4.º Sobre las rentas que perciban los acreedores de las provincias y de los municipios a virtud de emisiones legalmente autorizadas.
- 5.º Sobre los haberes, sueldos y asignaciones que devenguen los funcionarios y clases remuneradas en cualquiera concepto por los presupuestos provinciales y municipales.
- 6.º Sobre los beneficios que se distribuyan por dividendos, repartos u otros medios entre los accionistas de los Bancos, sociedades y compañías de todas clases no fabriles, constituidas con aprobación del Gobierno, deducida la parte de beneficios que proceda de intereses de fondos públicos gravados con el 5 por 100.
- 7.º Sobre las rentas que perciban los acreedores de las mismas sociedades por intereses de obligaciones o en conceptos análogos, entendiéndose exceptuadas las emitidas por las compañías de ferro-carriles y concesionarios de canales de riegos.
- 8.º Sobre los haberes, sueldos o asignaciones que las sociedades y compañías satisfagan a empleados de nombramiento del Gobierno.
- 9.º Sobre los honorarios que, por razón de

su cargo, perciban los registradores de la propiedad en la forma que respecto del 5 por 100 establece el artículo 7.º de la ley de 1.º de Julio de 1869.

Y 1.º Sobre las asignaciones del Clero, religiosas en clausura y hermanas de la Caridad.

Segunda. Que continúe exigiéndose el 5 por 100 sobre los intereses de la Deuda pública interior en los términos en que se viene verificando en virtud de las leyes de presupuestos.

Tercera. Que asimismo continúen exceptuados del impuesto:

1.º Los haberes, sueldos, asignaciones y premios que devengan la clase de tropa del ejército y Armada, Guardia civil, carabineros y resguardos terrestres y marítimos.

2.º Los intereses de la Deuda exterior y las procedentes de tratados, así como los bonos del Tesoro.

Y 3.º Las imposiciones a metálico que se hagan en la Caja de Depósitos por no devengarse ya interés alguno.

Y cuarta. Que para la administración, liquidación y cobranza del impuesto del 10 por 100, se consideren vigentes la instrucción provisional de 17 de Julio de 1867 y disposiciones aclaratorias dictadas con posterioridad respecto del 5 por 100, en cuanto no se opongan a lo preceptuado en la presente orden.

## NOTICIAS GENERALES.

**Mañana satisfará la caja de Depósitos** los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos impuestos en la misma, cuyas carpetas lleven los números del 1.41 al 1.241 respecto a los primeros, y del 554 al 565 a los segundos.

**El día 10 del actual satisfará la tesorería** central de la Hacienda pública, el cupo vencido en 31 de Diciembre de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas estén señaladas con los números 674 al 686.

También satisfará los bonos amortizados en 30 de Diciembre, cuyas carpetas tengan los números 35, 36 y 37.

**Con ocasión de dar noticia de las muchas** visitas que recibió en París la reina Isabel el día de la Purificación, aniversario de la tentativa de asesinato cometida por el Cura Merino, el *Gau-lois* recuerda las siguientes coincidencias:

«El crimen contra la reina Isabel, segunda de este nombre, fué cometido el segundo día del segundo mes del segundo año de la segunda mitad del siglo XIX. Era un martes, segundo día de la semana, a las dos de la tarde. El asesino era el segundo Cura de apellido Merino que hacía hablar de él en España; el primero fué el célebre guerrillero Merino. Tenía 62 años. El regicida asedió dos puñaladas a la reina en los momentos en que esta salía de la capilla real, a donde había ido a presentar ante el altar la segunda hija, la infanta Isabel, que tenía a la sazón dos meses. Isabel II tenía entonces 22 años. El asesino, que murió con una sangre fría asombrosa, fué ejecutado el 22 de Febrero a las dos de la tarde, y empleó dos horas en el trayecto hasta el patíbulo. Vivía en la calle del Arco del Triunfo, núm. 2, piso segundo.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *Santa Apolonia, virgen y mártir.*

SANTOS DE MAÑANA. *Santa Escolástica y San Guillermo, confesores.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebrará a Santa Escolástica con misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés, San Andrés y en los Donados habrá misa cantada con manifestos.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés o la de la Vida en Santiago.

Se reza de Santa Escolástica con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; Pelayo, 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## CARLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
  - 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
  - 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
  - 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede resituirnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide de otra.
  - 5.º Exhorto a las Cortes.
- Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundían para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.
- Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.
- Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

**INJECTION BROU**  
Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el sello).

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX AN

## CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,  
OBISPO DE ORLEANS.  
TRADUCIDA POR D. L. R.  
BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro o sellos de ranqueo.

**CALDO JULIEN.**

Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, gelatina y sal. Ha sido premiado en las exposiciones del Havre y Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En París, rue du Temple, 22, casa Ancelin, *Dessaint y Compañía, sucesores*. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO  
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *El Pensamiento Español* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de Impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO* acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

## CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

## ENFERMEDADES DEL PECHO CLOROSIS, ANEMIA, OBLACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL*. Precio 4 francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 42, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los *Jarabes de hipofosfitos*.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

LA CIUDAD DE DIOS. REVISTA CATÓLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Orti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre. (G.—3.—v.)

**ENSAYO TEORICO DE DERECHO**

Enatural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Tagliarelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expone en Madrid a 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte, por pedido directo a dicha librería.

## CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.